

lisis proporcione únicamente una visión panorámica que carece en muchos puntos de profundización y dificulta la comprensión cabal de algunos problemas fundamentales del mundo actual del petróleo en constante cambio y rápida evolución.

JACK GERARDI SIEBERT
El Colegio de México

Nihongi. Chronicles of Japan from the Earliest Times to A. D. 697, translated from the original Chinese and Japanese by W. G. Aston. Charles E. Tuttle Company. Rutland, Vermont and Tokyo, Japan, 1973.

Una edición de 1972 seguida de una reimpresión en 1973 de un clásico japonés en su traducción a lengua inglesa muestra que es cada día más creciente el interés de Occidente hacia la literatura japonesa: interés y gusto ya no sólo por parte de los especialistas, sino de un público general mucho más amplio.

Con el *Nihongi* o *Nihonshoki* —clásico de clásicos— Japón intenta penetrar en la historia. Nos ofrece un panorama de la cultura japonesa en su etapa formativa. El *Nihongi* proporciona “un recuento de sus creencias y del carácter de su pueblo, desde los tiempos más tempranos hasta el período Nara. Concluye en el año 697, después del impacto más importante de la civilización china”.

La única obra comparable al *Nihongi* es el *Kojiki*, que fue realizada por la clase imperial en el año 712. Esta obra (*Kojiki*) es mejor conocida que el *Nihongi*, posiblemente debido a su énfasis en la supuesta descendencia de la familia imperial de los dioses. Aunque por su primitivismo el *Nihongi* frecuentemente toma hechos míticos por reales, proporciona mayor número de datos, nombres y fechas que el *Kojiki*. Los mitos y la superstición se mezclan con los hechos reales y con las costumbres populares.

El mundo occidental tuvo acceso al *Nihongi* a través de la traducción hecha por el doctor W. G. Aston, titulada *Chronicles of Japan from the Earliest Times to A. D. 697*. Apareció en inglés casi mil años después de la redacción original. La primera edición fue hecha por la Sociedad Japonesa (1896) en dos volúmenes. En 1924 se combinaron los dos volúmenes en una reedición impresa en Londres, que nos da el texto para la presente edición.

El traductor, William G. Aston, C.M.G. nació en Londonderry, Irlanda del Norte, en 1841. Murió en Inglaterra en 1911. Dejó una biblioteca de 9 500 libros japoneses, que pasaron poste-

riormente a la Universidad de Cambridge. Como lingüista el doctor Aston jugó un papel muy importante: fue uno de los poquísimos occidentales que podían hablar y escribir el japonés con fluidez durante la Era Meiji. Se puede afirmar, con justicia, que es uno de esos pioneros que durante los primeros años de la modernización contribuyeron a acercar el Japón a Occidente.

De un texto difícil y oscuro como es el *Nihongi*, escrito en chino clásico y en un japonés que como lengua escrita se encontraba en su infancia, el doctor Aston produjo esta traducción clara y lúcida. Las abundantes notas al pie de página, que completan e iluminan el texto, son en sí mismas una rica mina de información.

M.M.V.

CARL BOGGS, *Gramsci's Marxism*. Pluto Press, Londres, 1976, 145 pp.

Quizás no deba sorprendernos que el primer comentario en lengua inglesa sobre el pensamiento gramsciano acabe de publicarse. Los *Quaderni del Carcere* fueron traducidos al inglés en 1972, y como dice el autor de este pequeño libro: "A diferencia de Lenin o Mao, Kautsky o Lukacs, Gramsci todavía continúa siendo misteriosamente *extranjero*" (refiriéndose a la actitud del lector de habla inglesa).

Las controversias suscitadas en el curso de la conferencia sobre "El Marxismo de Gramsci" en Washington University (St. Louis) en 1973, y durante el seminario de discusión que de ella se originó, llevó al autor a tratar de dar una interpretación de algunos de los temas fundamentales que se desarrollan en la obra de Gramsci: la unión de filosofía y política, donde la filosofía actúa como principio organizador para formar un nuevo orden ético-político; la noción de hegemonía y la reciprocidad existente en las relaciones entre el nivel superestructural y la estructura socioeconómica, situados en contextos históricos específicos; la lucha revolucionaria como proceso ideológico, y la toma de conciencia como fenómeno moral, intelectual y político; la creación de nuevas formas de vida del estado en relación con la expresión política institucionalizada.

El autor se ha centrado más en la comparación de las ideas desarrolladas por Gramsci y por otros pensadores marxistas que en el análisis detallado de los conceptos básicos del pensamiento gramsciano, punto de acercamiento por el que han optado otros autores